

23 de abril de 2012

Querida [Nombre de la persona]: Me sorprendió enterarme de que la llamaste el domingo pasado y le dijiste una serie de calumnias sobre mí. Recuerda que dijiste que era una psicópata, completamente loca (lo repitiste varias veces), que tenía problemas con la justicia todo el tiempo, que acosaba a mi madre y a mi hermana en Alicante, que estaba mentalmente enferma, que era despreciable y que ibas a denunciarme si no me alejaba de casa de mi madre. Me hirieron y entristecieron mucho tus crueles palabras. [Nombre de la persona] no se involucra en absoluto en mis problemas y cree que lo correcto es que no se involucre para evitar que las cosas empeoren. No sé cómo tienes la capacidad de juzgar lo que nos pasó a mi madre y a mí en Alicante mientras estabas aquí en Ginebra. Debo recordarte que acababa de llegar a casa de mi madre e inmediatamente llamó a la policía para que me echaran. Como sabes, la casa es de mi madre y siempre se alegra mucho de verme. Yo.

Usted es un psiquiatra destacado y sabe perfectamente que Isabelle no está muy estable, ya que en varias ocasiones ha consultado a un psiquiatra. Pensé que en todos estos años podría haberla ayudado a superar su sufrimiento. Por su repentino arrebató, entiendo que usted la ha animado a actuar de forma temeraria en Alicante y que la apoya ciegamente. Han pasado al menos ocho años desde que dejamos de hablarme, desde que decidió dejar de hacerlo por algún motivo que jamás me revelará. Creo que hoy deberíamos retomar el diálogo y considero justo que me escriba una carta de disculpa por sus calumnias. Creo que el 2 de mayo sería una fecha muy apropiada para recibir su carta.